

Se difunde por suscripción gratuita.
Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico, suscríbete en:
<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

La crisis económica y el ataque a las pensiones

Redacción SIN MURO (p. 2-3)

Las pensiones son viables

VICENÇ NAVARRO (p. 4-7)

El fin del equilibrismo de Zapatero

G. BÚSTER (p. 8-10)

HAITÍ NOS LLAMA

Redacción SIN MURO (p. 11-12)

Haití: Un caso típico de deuda odiosa

ERIC TOUSSAINT y SOPHIE PERCHELLET (p. 13-16)

Cómo arruinaron Haití

ASBLEY SMITH (p. 17-20)

Eugenio Granell y el POUM

ALBERT TOLEDO (p. 21-24)

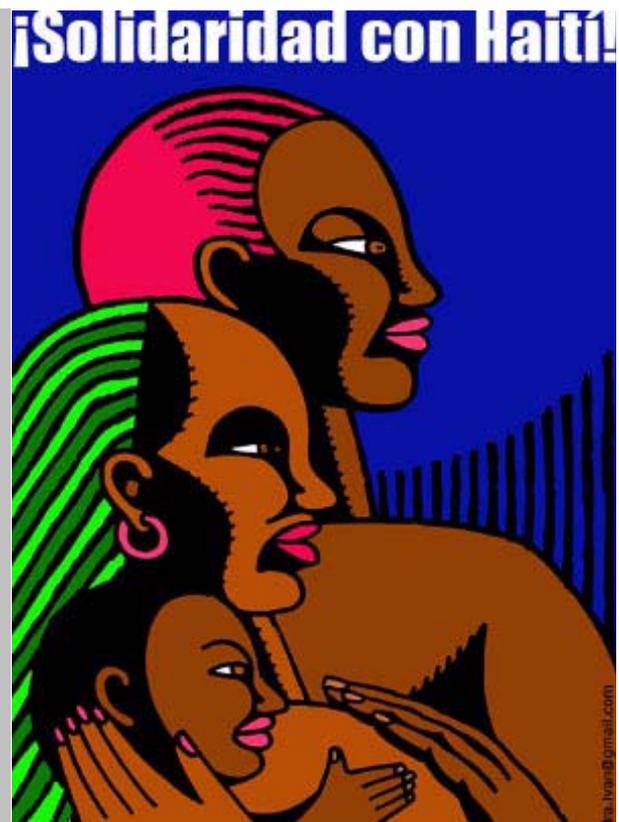
La crisis económica y el ataque a las pensiones

El presidente Zapatero dijo en su día que no había crisis económica cuando entrábamos en la mayor crisis del capitalismo desde los años 30 del siglo pasado. Declaró también que no habría recortes sociales y cediendo a la presión de las finanzas internacionales, de la banca y aseguradoras y de la derecha política ha puesto sobre la mesa un plan directo de ataque a derechos y conquistas de la clase trabajadora.

El anuncio para aumentar la edad de jubilación de los 65 a los 67 años; las amenazas de pasar de 15 a 20 o 25 años de cotización para el cálculo de la pensión; las rebajas en las percepciones por viudedad y orfandad, junto a un duro plan de recorte de las inversiones y el empleo público... son un golpe irremediable a cualquier confianza que pudiera tenerse en este gobierno.

No hay razones económicas para retrasar la edad de jubilación hasta los 67 años. La situación financiera del sistema de pensiones es positiva, más de 8.000 millones de superávit en el 2009 y el fondo de reserva supera los 60.000 millones. De hecho el sistema público de pensiones soporta mucho mejor la crisis que los sistemas privados. Los partidarios de la medida nos anuncian la quiebra del sistema en el 2020 o en el 2030, pero son los mismos que cada 5 o 10 años amenazan con la misma catástrofe. Son los que interesadamente calculan con cifras de hoy una situación para dentro de 10 o 20 años. Por ejemplo calculan sobre la base de los ingresos actuales lo que habría que pagar en el futuro sin tener en cuenta que tanto la productividad de la economía como los ingresos deberían aumentar.

Las imágenes de este número de SIN MURO son un homenaje al pueblo de Haití. En el país existe una gran tradición pictórica de estilo naïf. Su capital, Puerto Príncipe, albergaba el principal museo de ese tipo de pintura que el terremoto destruyó y con él muchas de las obras allí depositadas.



No hay tampoco razones humanas para que la gente trabaje más años. Mienten cuando dicen que la gente se jubila con algo más de 50 años. La edad media de la jubilación en España es de más de 63 años (en Alemania es de 61,5, de 60,8 en Italia y de 59 en Francia) Al contrario, con un paro juvenil tan amplio como el que existe retrasar la edad de jubilación es impedir y retrasar el futuro de la juventud.

Y entonces ¿por qué el gobierno hace esa propuesta? Una editorial del periódico *El País* daba cumplida respuesta: “*el recorte del gasto y la reforma de las pensiones son el mensaje que esperan los mercados y las agencias de calificación.*” (El País, 4 febrero 2010) Ahí está la verdadera razón del cambio de orientación del gobierno. Las medidas propuestas no son favorables a la gente trabajadora, tampoco al mantenimiento y estabilidad del sistema público de pensiones... las medidas propuestas interesan a los mercados financieros, a la banca, a las grandes compañías de seguros, a los partidarios de la privatización de los sistemas de pensiones.

Durante los últimos años desde el movimiento sindical y la izquierda se estuvo denunciando la barbaridad de recortar impuestos durante una época de bonanza económica. Se redujeron cotizaciones empresariales, se redujeron impuestos de sucesiones y a las empresas. Tanto el gobierno central como los autonómicos hicieron carreras a ver quien reducía más impuestos. Y ahora lo que quieren es reducir las prestaciones. Habrá que impedirlo.

En vez de plegarse a esas presiones hay muchas medidas que podrían tomarse para seguir defendiendo el sistema público de pensiones, para mantener sus prestaciones y combatir la crisis capitalista. La alternativa está en que debe pagar más quien más tiene. Debe pagar más quien durante los años de bonanza se llenó los bolsillos de beneficios, como la banca y las grandes multinacionales. Que los más ricos y las más grandes fortunas deben pagar mucho más. Que no es posible que se quiera recortar la pensión a la gente trabajadora y el presidente del BBVA reciba 79 millones de euros al cumplir 65 años. Todo el mundo reconoce el fraude fiscal que existe así como el

fraude en las contrataciones temporales ¡medidas enérgicas para combatir el fraude! También se pueden tomar decisiones para gravar más los beneficios de la banca o de los capitales especulativos. Para poner en práctica políticas de izquierda hay que tomar decisiones contra los más ricos. Es el único camino para que la salida de la crisis no la paguen las clases trabajadoras.

Si es dura y antipopular las medidas relacionadas con las pensiones no lo es menos la decisión de recortar en 50.000 millones las inversiones públicas. Es una decisión, también impuesta por las finanzas internacionales, que impedirá reactivar la creación de empleo, que impedirá planes de obras públicas en la mejora de infraestructuras, en la construcción de escuelas, hospitales, etc., que significará un nuevo aumento del paro y el sufrimiento de miles de familias trabajadoras.

La crisis económica ya estaba golpeando la credibilidad de este gobierno. El paquete de medidas anunciadas lo deja completamente tocado. Las encuestas ya venían anunciando su declive electoral, con este paquete de medidas mira hacia la derecha y se va dejando el apoyo por la izquierda. El Partido Popular, que calla sobre cual sería su política y que espera sencillamente que se hunda el gobierno Zapatero, solo puede ofrecer medidas aún más duras contra las clases trabajadoras.

La única salida, la única perspectiva es la de la movilización lo más amplia y unida posible. En primer lugar para echar atrás las medidas del gobierno. Las manifestaciones sindicales convocadas para finales de febrero son una primera medida de fuerza. Tienen que ser masivas y enérgicas y si el gobierno no cede habrá que continuar hasta una huelga general, hasta que el gobierno retire el *pensionazo*.

La movilización amplia y masiva debe tener también el objetivo de exigir un giro a la izquierda en las políticas del gobierno para lograr que la salida a la crisis se haga en función de los intereses de las clases trabajadoras, para evitar que los responsables de la crisis, los banqueros, las grandes multinacionales, los defensores de las políticas neoliberales, no sean los que, otra vez más, salgan beneficiados.

Las pensiones son viables

[Graves errores metodológicos hechos por los economistas (y los medios de información y persuasión) liberales en sus diagnósticos del colapso de las pensiones.]

Vicenç Navarro

Recientemente hemos visto una avalancha liberal que tiene como objetivo alarmar a la población haciéndole creer que las pensiones no son viables. La Comisión Europea, el Banco de España, el BBVA y el Partido Popular Europeo (del cual el PP español forma parte) han publicado informes y documentos que alertan a la población española de que hay que reducir las pensiones porque el sistema de Seguridad

Social que las financia no es sostenible. En defensa de sus posturas presentan datos e información empírica que asumen que apoyan sus alarmas sobre las cuales basan sus recomendaciones. Todos estos documentos tienen errores graves que invalidan sus conclusiones, transformando tales documentos en manifiestos políticos en lugar de informes científicos. Veamos tales errores.

1

Asumir que la esperanza de vida mide los años que una persona vive

Tales documentos asumen erróneamente que el hecho de que la esperanza de vida promedio de España haya pasado de ser 76 años a 80 años en veinticinco años (1980-2005) quiere decir que el promedio español vive ahora cuatro años más. Ello no es cierto. Hay que saber qué quiere decir esperanza de vida y cómo se calcula. Supongamos que España tuviera sólo dos habitantes. Uno, Pepito, que muere al día siguiente de nacer, y el otro, la Sra. María que tiene 80 años. La esperanza de vida promedio de España sería 0 años más 80 años, dividido entre dos, es decir, cuarenta años. Pero supongamos que en un país imaginario vecino, hay también dos ciudadanos, uno, Juan, que en lugar de morir al día siguiente de nacer, como Pepito en España, vive veinte años, y la otra persona es la Sra. Victoria que tiene también 80

años como la Sra. María. En este país imaginario, la esperanza promedio de vida es de 20 más 80, dividido entre dos, es decir 50 años, diez años más que en España. Ello no quiere decir (como constantemente se malinterpreta este dato) que el ciudadano promedio de aquel país viva diez años más que en España: lo que el dato dice es que hay diez años de vida más en el promedio de aquel colectivo de dos personas sin clarificar que ello se deba a que la Sra. Victoria viva diez años más que la Sra. María (lo cual no es cierto), o que sea Juan el que vive veinte años más que Pepito. Todos los documentos que favorecen la reducción de las pensiones concluyen que la Sra. María vive diez años más, lo cual, repito, no es así.

Lo que ha estado ocurriendo en España (y en Europa) es que la mortalidad infantil ha ido

disminuyendo de una manera muy marcada, con lo cual la esperanza de vida ha ido aumentando, pasando de 76 años a 80 años. Ello no quiere decir, como habitualmente se asume, que el ciudadano español medio viva cuatro años más ahora que hace veinticinco años. La mortalidad por cada grupo etario (*que tienen la*

misma edad) ha ido descendiendo (incluyendo entre los ancianos), pero los años de vida que el ciudadano medio vive ahora no es de cuatro años más que en 1980. Calcular las pensiones en base a esta lectura errónea de los datos penaliza a la población pues asume que la gente vive más años de lo que en realidad vive.

2

Los promedios no son sensibles a las diferencias por clases sociales

Otro gran error es malinterpretar el significado de promedio. Una persona se puede ahogar en un río que tiene como promedio sólo diez centímetros de profundidad. Tal río puede ir seco a lo largo de muchos kilómetros pero en algunas zonas éste puede tener tres metros de profundidad, y es ahí donde el lector se puede ahogar. Un promedio en sí no nos dice mucho si no sabemos también las variaciones del promedio. Lo dicho tiene especial importancia en el cálculo de la esperanza de vida y en la estimación de la longevidad (los años que una persona vive). Las diferencias en longevidad por clase social son enormes. Así, la diferencia en los años de vida existente entre una persona perteneciente a la decila de renta más baja del país (los más pobres) y la decila superior (los más ricos) en España es nada menos que de diez años (ha leído bien, diez años). En

EE.UU. son quince y en el promedio de los países de la UE-15 son siete. Estas diferencias en longevidad se deben a que el nivel de salud de la población depende, sobre todo, de la clase social a la cual se pertenece. Un trabajador no cualificado (en paro frecuente durante más de cinco años) tiene, a los sesenta años, el nivel de salud que un banquero tiene a los setenta años. Este último sobrevivirá al primero diez años. Es profundamente injusto pedirle al primero que continúe trabajando dos (y algunos piden cinco) años más para pagar las pensiones del segundo que le sobrevivirá diez años. La insensibilidad hacia esta realidad mostrada por estos informes es abrumadora. Retrasar la edad de jubilación a toda la población trabajadora sin más, es una medida que perjudica a las clases populares para beneficiar a las clases de mayores rentas que viven más años.

3

El error del argumento alarmista: el crecimiento del porcentaje del PIB gastado en pensiones es excesivo

Este es uno de los errores metodológicos más importantes y frecuentes que aparece en el informe de la Comisión Europea, y que ha sido reproducido en gran número de artículos y editoriales. Tal argumento indica que el porcentaje del PIB en pensiones subirá de un 8,4% en el año 2007 a un 15,1% del PIB en el año 2060, un porcentaje que estos informes señalan como excesivo, pues la sociedad en el

año 2060 no podrá absorber tales gastos pues restarán recursos necesarios para otras actividades, programas o servicios a la población no pensionista. El hecho de que el porcentaje de gasto en pensiones públicas alcanzará el 15,1% en el 2060 se considera una noticia alarmante que requiere una intervención ya ahora, disminuyendo los beneficios de los pensionistas.

En este argumento se ignora el impacto del crecimiento de la productividad sobre el PIB del año 2060. Supongamos que el crecimiento anual de la productividad es un 1,5%, un crecimiento que incluso el Banco de España admite como razonable. En este caso, el valor del PIB español será 2,23 veces mayor que el PIB del año 2007. Ello quiere decir que si consideramos el valor del PIB del año 2007 como 100, el del año 2060 será de 223. Pues bien, el número de recursos para los no pensionistas en el año 2007 fue de 100 menos 8,4 (8,4 es la cantidad que nos gastamos aquel año en pensionistas), es decir, 91,6. En el año 2060 los recursos a los pensionistas serán el 15,1% de 223, es decir 33, y para los no pensionistas será 223 menos 33, es decir, 192, una cantidad que es más del doble de la existente en el año 2007, 91,6. Debido al crecimiento de la productividad, en el año 2060 habrá más recursos para los no pensionistas que

hoy, y ello a pesar de que el porcentaje del PIB dedicado a pensiones es superior en el año 2060 que en el 2007. Los que alarman innecesariamente a la población olvidan un hecho muy elemental. Hace cincuenta años, España dedicaba a las pensiones sólo un 3% del PIB. Hoy es un 8%, más del doble que cincuenta años atrás. Y la sociedad tiene muchos más fondos para los no pensionistas de los que había entonces, aún cuando el porcentaje del PIB en pensiones sea mucho mayor ahora que entonces. Por cierto, ya hace cincuenta años, cuando España se gastaba un 3% del PIB en pensiones, había voces liberales que decían que en cincuenta años se doblaría o triplicaría tal porcentaje, arruinando el país. Pues bien, estamos cincuenta años más tarde, y el país tiene más recursos para los no pensionistas que existían entonces, aún cuando el porcentaje del PIB dedicado a pensiones se ha doblado.

4

Se equivocan constantemente en sus proyecciones demográficas

Cualquier demógrafo que tenga un mínimo de rigor sabe las enormes dificultades en calcular cambios demográficos por periodos tan largos como cincuenta años. Y un buen ejemplo de ello es que los bancos y las cajas publican cada diez años informes anunciando el colapso de las pensiones en diez años. La Caixa (en 1998), el BBVA (en 2005 y en 2007), El Banco Santander (en 1992 y en 1999), el Banco de España (en 1995, en 1999, en 2002 y en 2009) y una larga lista, han predicho el colapso (utilizando un término menos contundente) de las pensiones para diez o al máximo veinte años más tarde. En defensa de sus proyecciones utilizan los mismos argumentos y los mismos datos (la Comisión Europea utiliza prácticamente los mismos datos que publicó el informe de la Fundación de las Cajas en 2007). Y una de las proyecciones más utilizadas es la de la evolución de la pirámide demográfica, indicando

que el porcentaje de ancianos está creciendo muy rápidamente, y el de los jóvenes está bajando muy sustancialmente, ignorando que, en aquellos países que financian las pensiones a base de cotizaciones sociales como es el caso español, el punto clave no es el número de jóvenes y adultos por anciano, sino el número de cotizantes y la cantidad de cada cotización por beneficiario. Y tanto el uno como el otro están subiendo, el primero como consecuencia de la integración de la mujer al mercado de trabajo (si España tuviera la tasa de participación de la mujer en el mercado de trabajo que tiene Suecia, habría tres millones más de cotizantes a la seguridad social), y el segundo como consecuencia del aumento de la productividad y de los salarios. Es más, toda la evidencia muestra que las familias españolas desearían tener más hijos (dos por familia) que los que tienen ahora. El desarrollo de la sociedad y de los servicios de ayuda a las fami-

lias, como escuelas de infancia y servicios domiciliarios, permitiría el incremento de la fecundidad, una de las más bajas del mundo. Hoy en Europa, los países nórdicos, con un amplio desarrollo del estado del bienestar, tienen una fecundidad mucho mayor que en el Sur de Europa.

Dos últimas observaciones. El hecho de que el rigor y credibilidad de tales documentos liberales sea muy escaso no quiere decir que no tuviera que haber cambios en las pensiones, cambios distintos al retraso de la jubilación o disminución de sus beneficios que proponen los liberales. Contrariamente a lo que se dice constantemente, las pensiones, incluyendo las contributivas, son demasiado bajas, y ello como consecuencia de que los salarios son demasiado bajos (ver el excelente capítulo sobre las pensiones escrito por la profesora Camila Arza en el libro *La Situación Social en España. Vol. III. Biblioteca Nueva. 2009*).

Otro cambio que debiera ocurrir es la flexibilización de la edad de jubilación permitiendo que aquellas personas (la mayoría profesionales) que desearan jubilarse más tarde pudieran

hacerlo. La jubilación debiera ser un derecho, no una obligación.

Debiera también prohibirse, como se ha hecho en varios países, la prejubilación utilizada por el mundo empresarial para realizar cambios en sus plantillas, penalizando el sistema de seguridad social y al prejubilado, pues éste recibe una pensión menor. Tal prejubilación le supone a España un recorte de ingresos equivalente a un 6% del PIB

Una última observación es que el Estado debiera aumentar su aportación a las pensiones tal como lo hacen otros países (como Dinamarca), en que las aportaciones procedentes de los impuestos generales son mucho más intensas que en España. No hay nada sagrado en la Biblia económica que diga que las pensiones tienen que pagarse a base de cotizaciones sociales. La popularidad de las pensiones (entre todos los grupos etarios) es tal que puede justificarse tal medida que contaría con gran apoyo popular. España ya lo hizo con la sanidad (que estuvo financiada por la Seguridad Social) y puede expandirlo a otras áreas.

El fin del equilibrismo de Zapatero

G. Búster

El “equilibrismo” del Gobierno Zapatero entre los distintos intereses fundamentales afectados por la crisis tenía un límite: la posibilidad de emitir y colocar deuda pública en los mercados globalizados. Se trataba de un margen de maniobra bastante amplio, porque a diferencia de la media de deuda pública de la zona euro, situada en el 90% del PIB, la deuda pública española está por debajo del 50%, a pesar de las medidas anticíclicas adoptadas en estos dos años de crisis económica, a través del Plan E, que han supuesto un déficit presupuestario del 11,4% del PIB. Es en ese margen en el que el gobierno intentaba conciliar el mantenimiento y estímulo de la recuperación de la tasa de beneficios y un gasto social que, a pesar de todo, se encuentra por debajo de la media de la eurozona. En sus propias palabras, “la modernización de la economía española y la cohesión social”/1.

Pero la colocación de deuda pública en los mercados financieros internacionales responde no solo a factores “objetivos”, como su coste en relación con el PIB. Si no, sobre todo, a factores “subjetivos”. Es decir la apreciación por parte de esos mercados financieros de los posibles beneficios especulativos y los factores de riesgo. No se trata solo de un análisis “pasivo”, sino de la intervención en los mercados para favorecer el deterioro de las posiciones de la deuda y forzar un alza en los tipos de interés.

Eso es exactamente lo que está ocurriendo a la deuda pública española desde comienzos de este año y su señal pública fue el artículo del *Financial Times* sobre la debilidad del liderazgo del Gobierno Zapatero al asumir la presidencia rotatoria de la Unión Europea y defender, con

4,3 millones de parados, una salida a la crisis manteniendo la cohesión social. El reciente encuentro de Davos ha multiplicado ese eco, gracias en buena medida a los empresarios españoles que han asistido a los debates/2.

Los inicios de la recuperación en el resto de los países de la zona euro y en EE UU, han dejado atrás a España, Irlanda, Portugal y Grecia, en los que el modelo productivo basado en la construcción y mercados laborales con alta precariedad, hizo que la crisis comenzase un poco más tarde, pero tuviera su propia dinámica por la caída de la construcción (7% del PIB en el caso español). Ese retraso en la salida de la crisis, a pesar de que el sector financiero español no tiene problemas estructurales -más allá de la batalla social y económica, para no hablar de política, por el control de las Cajas de Ahorros- hace que la deuda pública española se vea preterida a la de las economías que ya están saliendo de la crisis, y sea castigada con intentos especulativos para imponer tipos más altos.

Un segundo efecto “psicológico” es la situación catastrófica de la hacienda pública griega, con un nuevo gobierno socialdemócrata, al que los mercados internacionales quieren quebrar e imponer un plan de ajuste neoliberal salvaje. Como ha dicho el nuevo guru de la ortodoxia neoliberal, Nouriel Roubini, en Davos estos días, “si cae Grecia -se supone que por no aplicar las medidas neoliberales y sufrir su deuda pública tipos de interés del 6,7%-es un desastre para el euro; pero si cae España es una catástrofe”. No existe, a pesar de esta “frase-trampa”, el menor peligro de que “caiga” la economía española. Si existe, por el contrario, la amenaza de que este esfuerzo coaligado de

intereses capitalistas especulativos acabe imponiendo en España lo que quieren hacer en Gre-

cia y obtener pingues beneficios con la deuda pública española.

Plan de ajuste y reforma de las pensiones

Dentro del Gobierno Zapatero, el sector más socio-liberal, que controla la administración económica, ha respondido a esta presión “psicológica” exterior proponiendo un plan de ajuste duro del gasto público y el aumento a los 67 años de la edad de jubilación. En realidad se trataba de propuestas preparadas desde hace tiempo, aconsejadas por el Banco de España y la Comisión Europea, que ahora han encontrado su momento. Aunque ninguna de estas dos medidas son inevitables ni imprescindibles, me atrevo a señalar que la primera -el plan de ajuste que tendrá efecto inmediato- es la más peligrosa y que en buena parte la segunda -que no se aplicaría hasta el 2013- tiene la función de cubrir mediáticamente a la primera.

El Plan de Ajuste supone un recorte del gasto público de más de 50.000 millones de euros -40.000 por el gobierno y el resto por las Comunidades Autónomas y los ayuntamientos- para reducir el déficit fiscal al 3% del PIB en el 2013 y volver a la ortodoxia de los acuerdos de Maastricht. Supone un frenazo en seco a los estímulos económicos del Plan E, a pesar de que nos encontramos en el momento más duro de las consecuencias sociales de la crisis, con un paro de 4,3 millones de personas, que supone el 18,8% de la población activa. Además del recorte presupuestario previsto de 8.000 millo-

nes de euros en los presupuestos del 2010, aprobados hace escasamente un mes, se añaden ahora otros 5.000 millones. Como ha señalado Almunia: “el recorte va más allá de lo que pide la Comisión” (EP 30-1-10)

Zapatero, en su intervención ante el Comité Federal del PSOE, ha asegurado que el Plan de Ajuste no afectará el gasto social ni medidas como el cheque-bebe, las becas, o la Ley de dependencia, además de la ayuda oficial al desarrollo y los partidas para I+D. Como será posible, esta aun por ver, sobre todo con la caída de la recaudación fiscal no solo por la crisis, sino por los recortes fiscales del Gobierno, que han situado la presión fiscal en el 32,8%, una de las más bajas de la eurozona.

La propuesta de reforma del sistema de pensiones tiene por delante un largo debate en la Comisión del Pacto de Toledo y parece lejos del consenso o de la mayoría parlamentaria necesaria para su aprobación, sobre todo mientras las cuentas de la seguridad social sigan en superávit. Sus efectos no comenzarían a notarse hasta el 2013 y con efectos plenos para los nacidos después de 1959. La amenaza de aumentar hasta los 20 años el periodo obligatorio de cotización o elevar la edad mínima de prejubilación de los 52 a los 58 años en los expedientes de regulación encontrará el rechazo no solo de los sindicatos, sino también de la patronal.

Una salida de izquierdas a la crisis es posible

Es evidente que hay soluciones de izquierdas en esta situación objetiva: aumentar la presión fiscal a los beneficios del capital hasta alcanzar una media europea superior en varios puntos a la española, hacer una reforma fiscal más redistributiva, consolidar los bonos de la deuda pública obligando a los bancos españoles a comprarlos y

que formen parte de sus activos consolidados. Todas estas medidas neokeynesianas están perfectamente estudiadas desde los años 30. Son factibles, aunque implican conflictos sociales internos -con las grandes patronales de la banca y la CEOE- y a nivel de la UE. Pero consolidarían la base electoral de la izquierda y prepara-

rían una tercera legislatura del PSOE con apoyo parlamentario de otras fuerzas más a su izquierda.

Por el contrario, la doble propuesta de plan de austeridad y aumento de la edad de jubilación son una sentencia de muerte para cualquier gobierno del PSOE, porque su efecto es una confrontación con los sindicatos, la disgregación y la pasividad del bloque social de izquierdas a un año de las elecciones municipales y autonómicas y a dos de las generales.

El ala de centro-izquierda del Gobierno y en el PSOE han reaccionado frente a estas propuestas subrayando que solo se podrá aplicar la segunda "con el consenso de los sindicatos" (declaraciones de María Teresa Fernández de la Vega tras el Consejo de Ministros). Es decir, apuntando a la base social del Gobierno. Y es evidente que ni UGT ni CCOO pueden admitir esa propuesta. El Comité Federal del PSOE ha sido testigo de las críticas formuladas desde UGT hasta Izquierda Socialista, argumentando que una salida social-demócrata a la crisis exige no centrar las medidas en el recorte del gasto público sino en la ampliación de la recaudación fiscal, sin que Zapatero haya recogido el guante del debate. Para el Gobierno era más importante mandar un mensaje a los mercados que responder a las bases sociales en las que se asienta su proyecto político.

La reacción de CC OO y UGT ha sido contundente /3. Pero desde la izquierda hay que hacer un esfuerzo en los próximos días y sema-

nas para presentar los argumentos en contra de las medidas de austeridad presupuestaria. Desde el punto de vista estrictamente democrático, es una estafa que un mes escaso después de aprobar los presupuestos del 2010 -con el mayor apoyo político en los últimos cinco años- simplemente se reescriban y se impongan unas medidas de austeridad que se habían rechazado. Por otro lado, hay que replantear una alternativa de reforma fiscal en profundidad para atenuar el déficit presupuestario, que habrá que combinar con recortes en gastos públicos que no son sociales o de estímulo de la economía. Hay por delante una batalla en la calle y en el Parlamento importante, incluida la movilización sindical.

De sus resultados dependerá el resultado de las elecciones autonómicas y municipales en el 2011 y las generales en el 2012. Por eso es esencial apoyar a los sindicatos de clase en su respuesta al Gobierno, preparar una movilización unitaria de la izquierda, que incluya a los sectores de votantes del PSOE y del propio partido que se resisten a las políticas neoliberales del Gobierno, lanzar una batalla de ideas por una salida de izquierda a la crisis contra los especuladores internacionales e internos, que ponga por delante los salarios y el gasto social frente a los beneficios.

Sin movilización, alternativa creíble programática y política de frente único no se podrá ganar esta batalla. Pero si no se gana, las consecuencias serán catastróficas, no para el euro, sino para las clases trabajadoras del estado.

Notas:

1. Intervención de Jose Luis Rodríguez Zapatero ante el Comité Federal del PSOE, <http://www.psoe.es/ambito/saladeprensa/pressnotes/index.do?id=433459&action=View>
2. Claudi Perez, "España cotiza la baja en Davos", *El País*, 31-1-10 http://www.elpais.com/articulo/economia/Espana/cotiza/baja/Davos/elpepueco/20100131elpepueco_5/Tes
3. Miguel Angel Noceda, "CCOO y UGT se rebelan contra el plan del gobierno", *El País*, 31-1-10, http://www.elpais.com/articulo/economia/CC/OO/UGT/rebelan/plan/Gobierno/elpepueco/20100131elpepueco_3/Tes

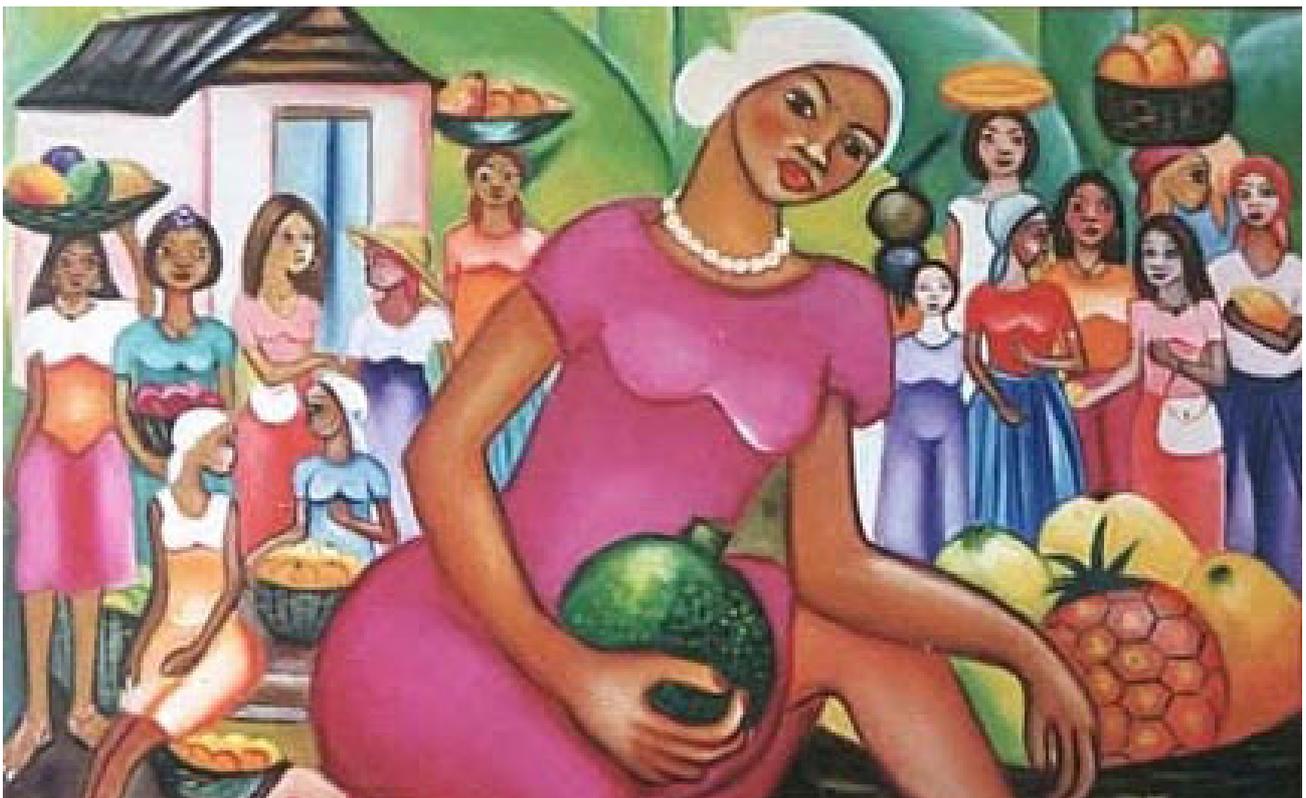
HAITÍ NOS LLAMA

La naturaleza dio un terrible manotazo sobre Haití. Pero el terreno para la tremenda catástrofe había sido largamente preparado por las políticas aplicadas por los gobiernos de turno, a su vez impuestas por los gobiernos imperialistas y sus instituciones. Es bien sabido que allí donde hay más pobreza y atraso los desastres de la naturaleza causan más destrozos y sobre todo muchísimas más muertes. Haití es uno de esos países históricamente expoliados y que además la globalización capitalista sencillamente arrinconó y dejó a un lado, como otras zonas de África. Así el seísmo natural dejó al descubierto la catástrofe que había ido preparando la dominación imperialista del país.

Y a la hora de reaccionar a la catástrofe se aprecia la diferencia entre la manera en que lo ha hecho la población trabajadora de todo el mundo, movilizándose, aportando ayuda económica y colaborando en multitud de actividades solidarias y la manera en que lo hace Estados Unidos, básicamente enviando a los marines y, con la excusa de organizar la ayuda, haciéndose

prácticamente con las riendas del poder impidiendo que los gobernantes y la sociedad haitiana organicen la solidaridad y la ayuda que reciben del exterior.

No es de extrañar que las asociaciones solidarias de Haití hayan protestado y mostrado nuestra cólera y nuestra indignación frente a la utilización de la crisis haitiana para justificar una nueva invasión de 20.000 marines norteamericanos. Denunciamos lo que puede convertirse en una nueva ocupación militar, la tercera de nuestra historia por tropas norteamericanas. Se inscribe obviamente en la estrategia de remilitarización del Caribe en el marco de la respuesta del imperialismo americano a la rebelión creciente de los pueblos del continente frente a la mundialización neoliberal. Se inscribe también en una estrategia de guerra preventiva frente a un estallido eventual y social que vendría de un pueblo aplastado por la miseria que se encuentra en una situación de desesperación. Denunciamos el modelo aplicado por el Gobierno norteamericano y la res-



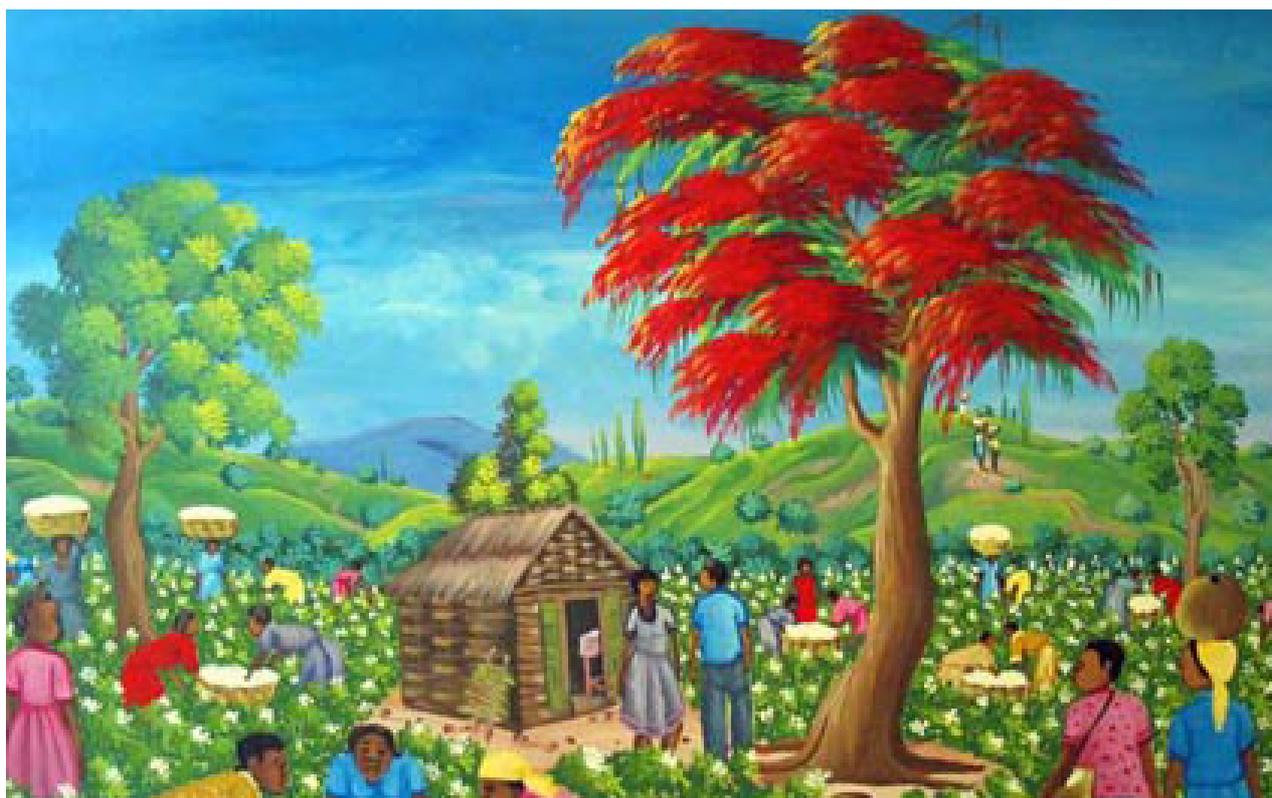
puesta militar frente a una trágica crisis humanitaria. Al apoderarse del aeropuerto Toussaint Louverture y de otras infraestructuras estratégicas del país, privaron al pueblo haitiano de una parte de las contribuciones que venían del CARICOM, de Venezuela y de algunos países europeos. Denunciamos el método aplicado y rechazamos que nuestro país sea transformado en una base militar.”

Así mismo, las organizaciones solidarias, sindicales, de izquierda, a pesar de las enormes dificultades, se esfuerzan para defender y organizar estrategias de reconstrucción diferentes a las que quieren imponer el imperialismo. Estas son algunas de sus iniciativas:

- Contribuir a preservar los principales logros de los movimientos sociales y populares haitianos amenazados por la nueva situación;
- Contribuir a responder a las necesidades urgentes de la población organizando centros de servicios comunitarios capaces de responder en forma adecuada a las necesidades siguientes: alimentación, atención de salud primaria, asistencia médica y psicológica en respuesta a los traumas sufridos en el momento del sismo;

- Aprovechar el hecho que los grandes medios de comunicación miren hacia nuestro país para difundir una imagen diferente de la proyectada por las fuerzas imperialistas:
- Implementar nuevas formas de actuar que permitan superar la atomización y la dispersión que constituyen una de las principales debilidades de nuestras organizaciones. Este proceso de acercamiento debe arrancar con la estructuración de un espacio común que pueda acoger provisionalmente nuestros equipos que continuarán trabajando de modo autónomo a la vez que implementarán mecanismos permanentes de intercambios y de trabajos mutualizados. Estaremos atentos a hacer prevalecer un enfoque colectivo en la búsqueda de respuestas comunes a nuestros problemas y en la construcción de una alternativa democrática popular efectiva y viable.

La catástrofe ha sido inmensa y no será fácil para el pueblo haitiano salir de ese profundo pozo, pero quizás puede ser la ocasión para empezar a construir un nuevo Haití libre de la opresión y expoliación imperialista.



Haití: Un caso típico de deuda odiosa

Eric Toussaint y Sophie Perchellet [1]

Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)

Una de las mayores operaciones de ayuda de la historia podría resultar muy similar a la realizada después del tsunami de 2004, salvo que el modelo de reconstrucción adoptado sea radicalmente diferente. Haití ha quedado en parte destruido a consecuencia de un violento terremoto de magnitud 7. Todo el mundo gimotea y los medios de comunicación, ofreciéndonos imágenes apocalípticas, repiten los anuncios de ayuda financiera que los generosos Estados aportarán. Escuchamos que hay que reconstruir Haití, ese país abatido por la pobreza y «el infortunio». Los comentarios no van más allá del terrible cataclismo. Nos recuerdan precipitadamente que es uno de los países más pobres del planeta pero sin explicar las causas de esa pobreza. Nos dejan creer que esa pobreza se abatió sobre Haití porque sí, que es un hecho irremediable: «Es la desgracia que los golpea.»

Es indiscutible que esta nueva catástrofe natural ha causado daños materiales y humanos tan enormes como imprevistos. Una ayuda de urgencia es por lo tanto necesaria y todo el mundo está de acuerdo en eso. Sin embargo, la pobreza y la miseria de Haití no provienen de ese terrible temblor de tierra. Es necesario reconstruir el país porque éste ya había sido despojado de los medios para construirse. Haití no es un país libre, ni siquiera soberano. Durante los últimos años, la política interior es dirigida por un gobierno que está constantemente bajo la presión de las órdenes que llegan del exterior y de las maniobras de los grupos de poder locales.

Haití ha sido tradicionalmente denigrado y a menudo descrito como un país violento, pobre y represivo en el mejor de los casos. Casi no hay comentarios que nos recuerden la inde-

pendencia conquistada en 1804 tras una cruenta lucha contra las tropas francesas de Napoleón. En vez de subrayar la gestión humanitaria y el combate por los Derechos Humanos, serán el salvajismo y la violencia las características asignadas a los haitianos. Eduardo Galeano habla de la «maldición blanca»: «En la frontera donde termina la República Dominicana y empieza Haití, hay un gran cartel que advierte: El mal paso. Al otro lado está el infierno negro. Sangre y hambre, miseria, pestes» [2]

Es indispensable recordar la lucha de emancipación llevada a cabo por el pueblo haitiano, porque en represalia a esa doble revolución, a la vez antiesclavista y anticolonial, el país heredó «el rescate francés de la independencia», correspondiente a 150 millones de francos oro (o sea, el presupuesto anual de Francia en esa época). En 1825, Francia decidió que «los habitantes actuales de la parte francesa de Santo Domingo pagaran a la caja federal de depósitos y consignas de Francia, en cinco plazos iguales, año a año, el primero expirando el 31 de diciembre de 1825, la suma de ciento cincuenta millones de francos, destinada a indemnizar a los antiguos colonos que reclamaron una indemnización» [3]. Esto equivaldría a cerca de 21.000 millones de dólares actuales. Desde el comienzo, Haití tiene que pagar un alto precio, la deuda sería el instrumento neocolonial para facilitar el acceso a los múltiples recursos naturales de este país.

El pago de este rescate fue por lo tanto un elemento fundador del Estado haitiano. En términos jurídicos, esto significa que fue contraído por un régimen despótico y utilizado contra el interés de la población. Francia y des-

pués Estados Unidos, cuya zona de influencia se va ampliando en Haití desde 1915, son totalmente responsables. Mientras que habría sido posible enfrentarse a las dolorosas responsabilidades del pasado en 2004, la comisión Régis Debray [4] prefirió descartar la idea de una restitución de esta suma, con el pretexto de que no tenía «fundamento jurídico» y que eso podría abrir la «caja de Pandora». Las demandas del gobierno haitiano vigente fueron rechazadas por Francia: no ha lugar a reparaciones. Francia no reconoció tampoco su papel en el ignominioso regalo que hizo al dictador «Baby Doc» Duvalier en su exilio, ofreciéndole el estatuto de refugiado político y la inmunidad.

El reino de los Duvalier comenzó con la ayuda de Estados Unidos en 1957 y duró hasta 1986, fecha en que el hijo, «Baby Doc», fue derrocado por una rebelión popular. La violenta dictadura, ampliamente respaldada por los países occidentales, reinó durante cerca de 30 años. Estuvo marcada por un crecimiento exponencial de la deuda. Entre 1957 y 1986, la deuda externa se multiplicó por 17,5. En el momento de la fuga de Duvalier, representaba 750 millones de dólares. Posteriormente aumentó, con los intereses y penalizaciones, a más de 1.884 millones de dólares [5]. Esta deuda, lejos de servir a la población, que siguió

empobreciéndose, estaba destinada a enriquecer al régimen. Por lo tanto es una deuda odiosa. Una investigación reciente demostró que la fortuna personal de la familia Duvalier (bien resguardada en cuentas de bancos occidentales) representaba unos 900 millones de dólares, o sea, una suma mayor que la deuda total del país en el momento de la fuga de «Baby Doc». Existe un proceso en curso ante la justicia suiza para la restitución al Estado haitiano de haberes y bienes mal adquiridos durante la dictadura de los Duvalier. Esos haberes están por el momento congelados por el banco suizo UBS, que impone unas condiciones intolerables en cuanto a la restitución de esos fondos [6]. Jean Baptiste Aristide, inicialmente elegido con un gran entusiasmo popular, fue posteriormente acusado de corrupción y depuesto. A costa de convertirse en una marioneta de los Estados Unidos fue restablecido en el poder, solo para ser finalmente capturado y expulsado por las tropas de dicho país. Aristide, desgraciadamente, tampoco fue inmune a la trágica malversación de fondos y al endeudamiento establecidos por los Duvalier. Por otro lado, según el Banco Mundial, entre 1995 y 2001, el servicio de la deuda, es decir los intereses más la amortización de capital, alcanzó el considerable monto de 321 millones de dólares.

Toda la ayuda financiera anunciada debido al terremoto ya está comprometida en el pago de la deuda

Según las últimas estimaciones, más del 80% de la deuda externa de Haití es propiedad del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), cada uno con un 40%. Bajo su férula, el gobierno aplica los «planes de ajuste estructural», maquillados como «Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza» (DSRP). A cambio del recomienzo de los préstamos, se concedieron a Haití algunas anulaciones o alivios de la deuda, insignificantes pero que dan una imagen de buena voluntad de los acreedores. La Iniciativa Países Pobres Muy Endeudados (PPME), en la que

Haití fue admitido, es una maniobra típica de blanqueo de la deuda odiosa, como fue el caso con la República Democrática del Congo [7]. Así se reemplaza la deuda odiosa por nuevos préstamos, que se suponen legítimos. El CADTM (Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo) considera estos nuevos préstamos como parte de la deuda odiosa, ya que sirven para pagar esa antigua deuda. Existe, por lo tanto, una continuidad del delito.

En 2006, cuando el FMI, el Banco Mundial y el Club de París aceptaron que Haití entrara en la iniciativa PPME, el stock de la

deuda externa pública total era de 1.337 millones de dólares. En el punto de culminación de la iniciativa (en junio de 2009), la deuda era de 1.884 millones de dólares. Se decidió una anulación de la deuda de un monto de 1.200 millones de dólares para que «ésta fuera sostenible». Mientras tanto, los planes de ajuste estructural arrasaban el país, especialmente en el sector agrícola, cuyos efectos culminaron con la crisis alimentaria de 2008. La agricultura campesina haitiana sufrió el dumping de los productos agrícolas estadounidenses. «Las políticas macroeconómicas apoyadas por Washington, la ONU, el FMI y el Banco Mundial no se preocupan en absoluto de la necesidad de desarrollo y de la protección del mercado nacional. La única preocupación de estas políticas es la producción a bajo coste para la exportación hacia el mercado mundial» [8]. Por consiguiente, es escandaloso oír que el FMI diga que «está listo para ejercer su función con el apoyo apropiado en los dominios de su competencia».[9]

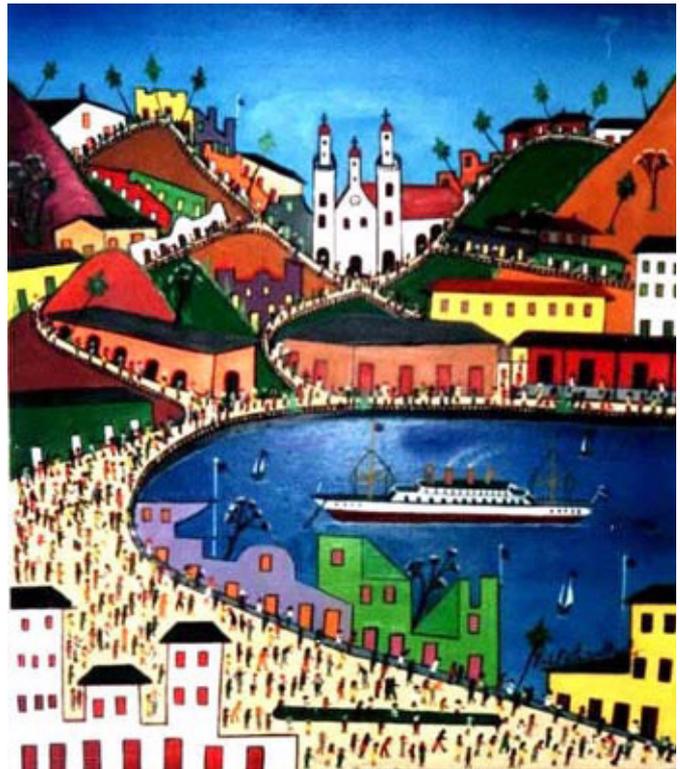
Como se expresa en el reciente llamamiento internacional, «Haití nos llama a la solidaridad y al respeto de la soberanía popular»: «A lo largo de los últimos años y junto con muchas organizaciones haitianas, hemos denunciado la ocupación militar por parte de las tropas de la ONU y los impactos de la dominación impuesta por medio de la deuda, el libre comercio, el saqueo de su naturaleza y la invasión de intereses transnacionales. La condición de vulnerabilidad del país a las tragedias naturales –provocada en gran medida por la devastación del medio ambiente, por la inexistencia de infraestructura básica, por el debilitamiento de la capacidad de acción del Estado– no está desconectada de esas acciones, que atentan históricamente contra la soberanía del pueblo.

«Es momento de que los gobiernos que forman parte de la MINUSTAH (las tropas de países latinoamericanos bajo el paraguas de la ONU), las Naciones Unidas y especialmente Francia y Estados Unidos, los gobiernos hermanos de América Latina, revisen esas políticas a contramano de las necesidades básicas de la población haitiana. Exigimos a esos gobiernos

y organizaciones internacionales sustituir la ocupación militar por una verdadera misión de solidaridad, así como la urgente anulación de la ilegítima deuda que hasta el día de hoy se cobra a Haití». [10]

Independientemente de la cuestión de la deuda, se teme que la ayuda tome la misma forma que la que acompañó al tsunami que devastó, a finales de diciembre de 2004, varios países de Asia (Sri Lanka, Indonesia, India y Bangladesh) [11], o incluso la ayuda después del ciclón Jeanne en Haití en 2004. Las promesas no se cumplieron y una gran parte de los fondos sirvieron para enriquecer a las compañías extranjeras o a las cúpulas locales. Esas «generosas donaciones» provienen mayoritariamente de los acreedores del país. En lugar de hacer donaciones, sería preferible que anularan las deudas que tiene Haití con ellos: totalmente, sin condiciones e inmediatamente. ¿Podemos realmente hablar de donaciones cuando sabemos que la mayor parte de ese dinero servirá para el pago de la deuda externa o para el desarrollo de «proyectos de desarrollo nacional», decididos de acuerdo con los intereses de esos mismos acreedores y de las oligarquías locales? Es evidente que sin esas donaciones inmediatas sería imposible pedir el reembolso de una deuda cuya mitad, por lo menos, corresponde a una deuda odiosa. Las grandes conferencias internacionales de cualquier G8 o G20, ampliado a las IFI (Instituciones Financieras Internacionales) no harán avanzar en nada el desarrollo de Haití sino que reconstruirán los instrumentos que les sirven para establecer sólidamente el control neocolonial del país. Tratarán de garantizar la continuidad del reembolso de la deuda, base de la sumisión, al igual que en recientes iniciativas de alivio de la deuda.

Por el contrario, para que Haití pueda construirse dignamente, la soberanía nacional es el desafío fundamental. Una anulación total e incondicional de la deuda reclamada a Haití debe ser el primer paso de una política más general. Un nuevo modelo de desarrollo alternativo a las políticas de las IFI y a los acuerdos de partenariat económico (APE firmado en diciembre de 2008, Acuerdo Hope II, etc.) es



necesario y urgente. Los países más industrializados que sistemáticamente explotaron Haití, comenzando por Francia y Estados Unidos,

deben pagar reparaciones con un fondo de financiación para la reconstrucción controlada por las organizaciones populares haitianas.

Notas:

1. **Eric Toussaint** es presidente del CADTM Bélgica (Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, www.cadtm.org). Es autor de *Banco del Sur y nueva crisis internacional*, Viejo Topo, Barcelona, Enero 2008; autor de *Banco mundial, el golpe de estado permanente*, Viejo Topo, Barcelona, Enero 2007; autor de *La Bolsa o la Vida*, CLACSO, Buenos Aires, 2004; Coautor con Damien Millet de *60 Preguntas/60 respuestas sobre la Deuda, el FMI y el Banco Mundial*, Icaria/ Intermón Oxfam, Barcelona, 2010.
Sophie Perchellet es vicepresidenta del CADTM-Francia.
2. Eduardo Galeano, «La maldición blanca», pág. 12, Buenos Aires, 4 de abril de 2004.
3. http://www.haitijustice.com/jsite/images/stories/files/pdfs/Ordonnance_de_Charles_X_de_1825.pdf
4. http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/rapport_haiti.pdf
5. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2009/cr09288.pdf> (pág. 43)
6. <http://www.cadtm.org/Le-CADTM-exige-que-la-restitution>
7. Ver la publicación del CADTM, Pour un audit de la dette congolaise, Lieja, 2007, en el sitio http://www.cadtm.org/spip.php?page=imprimer&id_article=2599
8. Ver <http://www.cadtm.org/Haiti-Le-gouvernement-mene-une>
9. <http://www.liberation.fr/monde/0101613508-haiti-l-aide-internationale-se-mobilise-apres-le-seisme>
10. <http://www.cadtm.org/Solidaridad-y-respeto-a-la>
11. Ver Damien Millet y Eric Toussaint, *Los Tsunamis de la deuda*, editorial Icaria, Barcelona, 2006.

Cómo arruinaron Haití

Ashley Smith

Un terrible terremoto, el peor en 200 años golpeó Puerto Príncipe, causando numerosas víctimas y daños. La intensidad del terremoto alcanzó el 7,0 en la escala de Richter y durante toda la noche tuvo hasta 30 réplicas, todas por encima de una magnitud de 4,5.

El temblor derribó casas, hoteles, hospitales y hasta los principales edificios públicos de la capital, incluyendo el palacio presidencial. El colapso de estos edificios provocó una enorme nube que se cernía sobre la ciudad y una lluvia de polvo sobre el terreno devastado.

Según estimaciones, se calcula más de 100.000 muertes para una ciudad de 2 millones de habitantes. Los que han sobrevivido viven en la calle por temor de regresar a los edificios que siguen en pie.

En todo el mundo, los haitianos tratan de entrar en contacto con sus familias y amigos, pero la mayoría de las líneas telefónicas del país están cortadas.

Aunque la mayoría de la gente ha reaccionado buscando la manera de ayudar o dar un donativo, el fanático de la Derecha Cristiana en EEUU, Pat Robertson, se distinguía por una declaración racista extrema. Explicó que los haitianos estaban maldecidos por haber firmado un pacto con el diablo para liberarse de la esclavitud de sus amos franceses en la revolución haitiana de hace 200 años.

Los medios de comunicación han dicho que el terremoto fue causado por un desplazamiento de las placas tectónicas a lo largo de una falla en la capital Puerto Príncipe y que la pobreza y la impotencia del gobierno Préval habían exagerado el desastre. Pero no lo han dicho todo.

"La cobertura mediática del terremoto se caracteriza por una casi total falta de conexión entre el desastre y la historia social y política de

Haití", explica el militante solidario con Haití, el canadiense Yves Engler. "Repiten que el gobierno no estaba preparado para afrontar una crisis de tal magnitud. Cierto. Pero no explican por qué".

¿Por qué el 60% de los edificios en Puerto Príncipe estaban mal construidas y eran peligrosos incluso en condiciones normales, según el alcalde de la capital? ¿Por qué no hay ninguna normativa sobre la construcción en una ciudad situada encima de una falla? ¿Por qué la población de Puerto Príncipe ha pasado de 50.000 habitantes en los años 50 hasta los actuales 2 millones de necesitados? ¿Por qué el Estado ha sido totalmente superado por los acontecimientos?

Para comprenderlo, hay que tener en cuenta una segunda línea de fractura - la política imperial de Estados Unidos respecto a Haití. El gobierno de Estados Unidos, las Naciones Unidas y otras potencias ayudaron a la clase dominante de Haití para someter al país a los planes económicos neoliberales que empobrecieron a las masas, provocó deforestación, arruinó las infraestructuras y convirtió al gobierno en impotente.

La línea de fractura del imperialismo de EEUU ha intensificado la línea de la falla geológica y transformó una catástrofe natural en una catástrofe social.

Durante la Guerra Fría, los EEUU apoyaron las dictaduras de Papa Doc Duvalier y Baby Doc Duvalier - que gobernaron el país desde 1957 hasta 1986 - para hacer de contrapeso a Cuba.

Bajo la supervisión de Washington, en los años 70 y 80 Baby Doc Duvalier abrió la economía haitiana a los capitales norteamericanos. Los productos agrícolas importados de los Estados Unidos inundaron el país y arruinaron

a los campesinos locales. Cientos de miles de personas tuvieron que refugiarse en los barrios pobres de Puerto Príncipe para proporcionar mano de obra extremadamente barata a los "talleres de sudor (sweat shops), ubicado en las zonas de EEUU

En los años 80, los haitianos se levantaron para expulsar a los Duvalier y luego eligieron como presidente al reformista Jean-Bertrand Aristide, sobre la base de un programa de reforma agraria, de ayuda a los agricultores, de reforestación, de inversión en infraestructuras, de aumento de los salarios y de derechos sindicales para los trabajadores.

En respuesta, Estados Unidos apoyó un golpe de Estado que derrocó a Aristide en 1991. En 1994, después que Bill Clinton enviara sus tropas a la isla, el presidente electo fue repuesto con la condición de aplicar el plan neoliberal de EEUU llamado "plan de la muerte" por los haitianos.

Aristide se resistió a ciertas medidas del plan, pero puso otros en marcha, rompiendo así la perspectiva de reformas. Y entonces un día Estados Unidos perdió la paciencia ante las resistencias de Aristide, que se resistía a un sometimiento completo, sobre todo cuando pidió durante el último año de su mandato 21 mil millones de dólares como compensación para su país. Los Estados Unidos impusieron un embargo económico que estranguló el país y sumió a los campesinos y trabajadores en situación de pobreza aún más profunda.

En 2004, Washington colaboró con la clase dominante haitiana en el apoyo a escuadrones de la muerte que derrocaron al gobierno del repuesto y luego deportado Aristide. Enseguida la ONU envía tropas para ocupar el país y el gobierno títere de Gérard Latortue fue instalado para aplicar los planes neoliberales de Washington.

El corto reinado de Latortue estuvo marcado por una profunda corrupción -él y sus partidarios se embolsaron gran parte de los 4 mil millones de dólares inyectados por los Estados Unidos y otros países tras el levantamiento del embargo. El régimen dismanteló las tímidas reformas que Aristide había conseguido iniciar.

Así, el proceso de empobrecimiento y degradación de las infraestructuras del país se aceleró.

En 2006, los haitianos eligieron de forma abrumadora como presidente a René Préval, largo tiempo aliado de Aristide. Pero Préval no ha demostrado una gran determinación y, finalmente, acabó colaborando con los planes de EEUU e ignorando la crisis social que estaba creciendo.

De hecho, los Estados Unidos, las Naciones Unidas y las otras potencias imperiales pasaron por alto el gobierno Préval, al inyectar dinero directamente a las organizaciones no gubernamentales. "Hoy, en Haití, el número de ONG,s por habitante es el más alto en el mundo", según Yves Engler. El gobierno de Préval no es más que una pantalla tras la cual las potencias imperiales toman las verdaderas decisiones que las ponen en práctica a través de las ONG que ellos han elegido.

El verdadero poder en el país no es ejercido por el gobierno de Préval, sino por la fuerza de ocupación de las Naciones Unidas apoyada por



Estados Unidos. Bajo el liderazgo de Brasil, las fuerzas de las Naciones Unidas han protegido a los ricos y han trabajado con -o no han pretendido ver- los escuadrones de la muerte de la extrema derecha que están aterrorizando a los partidarios de Aristide y su partido Lavalas.

Las fuerzas de ocupación nada hicieron para luchar contra la pobreza, el deterioro de las infraestructuras y la deforestación masiva que han amplificado los efectos de una serie de desastres naturales -violentos huracanes en 2004 y 2008 y ahora el terremoto.

En cambio, se limitaron a hacer de policía en medio de una catástrofe social y han cometido los crímenes habituales y característicos de todas las fuerzas de policía. Según Ban Beeton, en un artículo " la misión de estabilización de la ONU en Haití (MINUSTAH), que comenzó en junio de 2004, se ha caracterizado casi desde el primer día por los escándalos de asesinatos, violación y otros actos de violencia cometidos por sus tropas. "

La administración Bush primero y ahora la administración de Obama, se han beneficiado del golpe de Estado, de la crisis social y desastres naturales para extender el proyecto neoliberal de los Estados Unidos.

Con Obama, Estados Unidos cancelaron una parte de la deuda, alrededor de 1,2 mil millones de dólares, pero no la anularon toda - Haití sigue pagando grandes sumas al Banco Interamericano de Desarrollo. La cancelación de una parte de la deuda es parte de la puesta en escena habitual destinada a ocultar la verdadera política de Obama en Haití, que sigue siendo la misma.

En estrecha colaboración con el enviado especial de la ONU para Haití, el ex presidente Bill Clinton, Obama habló de aplicar un programa económico similar al del resto del Caribe -el turismo, talleres textiles, y la reducción de control Estado en la economía mediante la privatización y la desregulación.

Precisamente, Clinton dirigió un plan para transformar el norte de Haití en una tierra de ocio para turistas, ubicado lo más lejos posible de los barrios pobres de Puerto Príncipe. Clinton ha convencido a la compañía Royal Caribbean

Cruise Lines para invertir 55 millones de dólares para construir un puerto en la costa de Labadee, arrendado hasta el 2050.

La industria turística de Haití espera organizar excursiones a las fortalezas de la Ciudadela y el Palacio de Sans Souci, ambas construidas por Henri Christophe, un líder de la revolución de los esclavos en Haití. Según el diario *The Miami Herald*, el plan de 40 millones de dólares incluye la transformación de la tranquila ciudad de Milot, punto de partida hacia la Ciudadela y el Palacio de Sans Souci, en una animada ciudad turística con galerías de arte, mercados de artesanía, restaurantes y calles empedradas. Los turistas serían transportados contorneando el Cabo de Cap-Haitien hasta a la bahía y luego transportados en autobús a lo largo de pintorescas plantaciones agrícolas. Una vez en Milot, podrían subir a pie o a caballo a la Ciudadela... catalogada como Patrimonio de la Humanidad desde 1982...

Desde que Royal Caribbean planificara la llega del buque de cruceros más grande del mundo, provocando una demanda de excursiones, la industria del turismo de Haití alienta el desarrollo del ecoturismo, las exploraciones arqueológicas y recorridos y muestras de rituales vudú.

Así, mientras que Pat Robinson compara la gran revolución de los esclavos de Haití con un pacto con el diablo, Clinton se anima para reducir Haití a una trampa para turistas. Mientras tanto, los planes de Clinton en Haití incluyen una extensión de los "talleres de sudor" para aprovechar la mano de obra barata proporcionada por las masas urbanas. Estados Unidos ha acordado las importaciones libres de Haití con el fin de facilitar el retorno de la producción de estos talleres.

Clinton elogió las oportunidades ofrecidas por el desarrollo de los "talleres de sudor", durante una visita relámpago a una fábrica textil propiedad de la célebre Cintas Corp. Anunció que George Soros había ofrecido 50 millones de dólares para un nuevo parque industrial de talleres que podrían crear 25.000 puestos de trabajo en la industria textil. Clinton

explicó en una conferencia de prensa que el gobierno de Haití podría crear "más empleo bajando el costo de las inversiones, incluyendo el precio de los alquileres".

El fundador de TransAfrica, Randall Robinson, dijo a Democracy Now! (radio progresista en EEUU) "Haití no necesita este tipo de inversiones. Necesita inversiones de capital. Necesita inversiones que le permitan alcanzar la autosuficiencia. Se necesitan inversiones para poder alimentarse".

Una de las razones por las que Clinton podría igualmente promover "talleres de sudor" es que el golpe de estado apoyado por los Estados Unidos erradicó todas las formas de resistencia. Se deshicieron de Aristide y su manía de que iba a aumentar el salario mínimo. Lo obligaron al exilio, aterrorizaron a sus aliados y han prohibido que su partido político, Lavalas, el partido más popular del país, presentarse a las elecciones. Por otra parte, el régimen del golpe de Estado atacó a los sindicalistas presentes en los "talleres de sudor".

Clinton bien podría decir a los empresarios que "El riesgo político en Haití es el más baja que he visto en mi vida."

Así, como los anteriores presidentes estadounidenses, Obama ha ayudado a las clases privilegiadas de Haití, ha apoyado a las multinacionales que quieren aprovecharse de mano de obra barata, ha reducido el poder regulador del Estado de Haití y reprimido cualquier forma de resistencia política.

Las consecuencias directas de estas políticas son un estado incapaz, unas infraestructuras en ruinas, construcciones peligrosas y una pobreza extrema que, junto con los huracanes y ahora el terremoto, han transformado un desastre natural en una catástrofe social.

Todo el mundo debe apoyar la ayuda a Haití, pero nadie debe hacerlo con los ojos vendados. Como lo ha explicado Engler: "la ayuda a Haití siempre ha sido utilizada en beneficio de los intereses imperialistas. Esto es evidente cuando se observa cómo Estados Unidos y Canadá trataron al gobierno de Aristide, en

contraste al reservado al régimen surgido del golpe de Estado. Los Estados Unidos y Canadá mataron de hambre al régimen de Aristide con la eliminación de prácticamente todas las ayudas. Pero después del golpe, abrieron los grifos de apoyo financiero para a las fuerzas más reaccionarias de la sociedad haitiana".

La administración Obama debería también levantar el exilio de Aristide y permitirle regresar a Haití, y también levantar la prohibición de su partido político Lavalas, de participar en las elecciones. Después de todo, a un criminal y traficante de drogas notorio, Guy Philippe, y a su partido Frente de Reconstrucción Nacional (FNR) se les permitió participar en las elecciones. Aristide y su partido, por el contrario, siguen siendo la fuerza política más popular del país y deberían ser autorizados a participar en una elección libre y democrática.

Estados Unidos también debería cesar de deportar a los haitianos que huyen de su país devastado por la crisis y concederles el estatuto temporal de refugiados. Esto permitiría a los haitianos que han huido de la crisis política y social que enfrenta el país desde el golpe de estado, los huracanes y ahora el terremoto, la estancia en los Estados Unidos.

Sobre todo, debemos exigir que los Estados Unidos dejen de imponer sus programas neoliberales. Los Estados Unidos han saqueado Haití durante décadas. No es Haití quien tiene una deuda con los Estados Unidos y otros países, sino a la inversa. Estados Unidos, Francia, Canadá y las Naciones Unidas deben al pueblo haitiano una indemnización por el saqueo de su país.

Con estos beneficios y un espacio político, los haitianos podrían empezar a determinar su futuro político y económico -como había sido soñado por la gran revolución de los esclavos hace 200 años.

Ashley Smith escribe para *Socialist Worker*

Puede ser contactado en:

ashley05401 [at] yahoo.com

Eugenio Granell y el POUM

Albert Toledo Oms

Artículos políticos (1932-1990). 1ª edición. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2009

Correspondencia con sus camaradas del P.O.U.M. (1936-1999). Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2009

Eugenio Granell, militante del P.O.U.M. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2007

Eugenio Granell se configura como un paradigma de la estrecha relación que ha existido en la historia entre las ideas políticas y el arte; y especialmente, durante el período comprendido entre los inicios del siglo XX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Una época de convulsiones sociales y políticas, que, como tal, y como suele ocurrir en épocas de profunda crisis social, fue enormemente rica en acontecimientos y producción artísticas y literarias. Granell, que estudió violín y se convirtió en un pintor surrealista de reconocimiento mundial, fue a la vez militante del POUM y opositor al estalinismo, otro ámbito, el político, en el que no cabe sino reconocer sus relevantes contribuciones.

Eugenio Fernández Granell, nacido en 1912 en A Coruña, fue hijo de un liberal de izquierdas afín a los postulados de Manuel Azaña. De muy joven, tanto él como su hermano Mario, se mostraron interesados por la rica vida política de la época, en la que no tardaron en involucrarse. En 1928 su vida da un vuelco, fundamentalmente en lo político pero no exclusivamente, al trasladarse a vivir a Madrid, donde inicia sus estudios como violinista en la Escuela Superior de Música. Allí conoció a los hermanos Dieste y Urbano Lugiés, y a Juan Andrade. Precisamente, con

Juan Andrade y otros, se crea la Oposición de Izquierda Española (OIE), de la que pasa a formar parte activa.

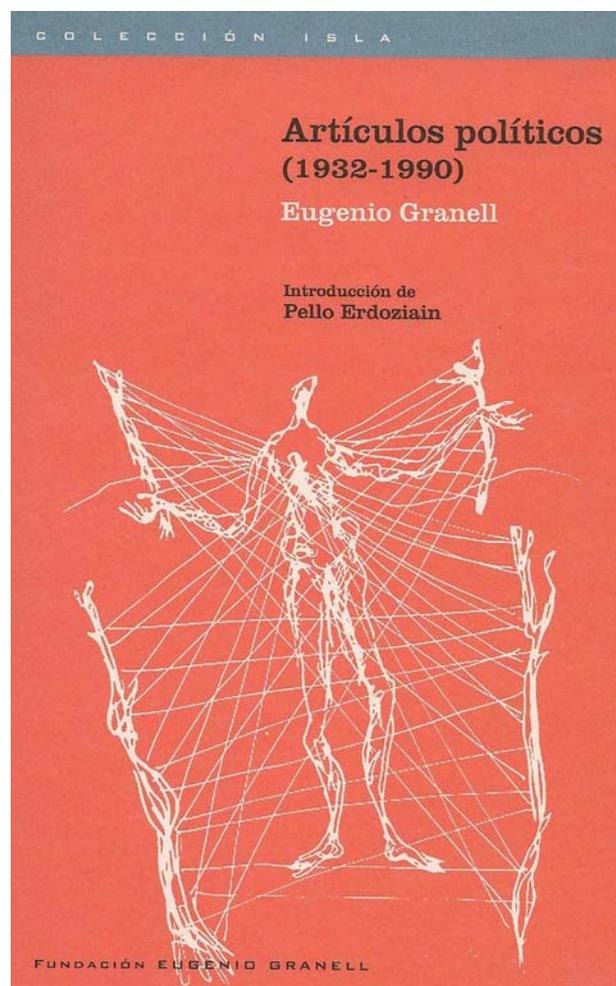
A partir de 1932 Eugenio Granell lleva a cabo una inmensa producción articulista que no le abandonará ya en toda su vida. Un buen número de dichos artículos, de muy heterogéneo contenido y temática, han sido recopilados por la Fundación Eugenio Granell en la obra *Artículos políticos (1932-1990)*. Una obra que contiene una amplia e interesante Introducción llevada a cabo por Pello Erdoziain, compañero de la Fundació Andreu Nin, donde desempeña responsabilidades como Patrono y como Secretario. Como bien recuerda Erdoziain, Granell fue uno de los promotores de la Fundación Andreu Nin y rememora que cuando compareció ante el Notario y le preguntaron su profesión Granell contestó: “Antiestalinista”. Respecto a la Fundación Andreu Nin, Erdoziain no duda en afirmar que “*el mayor peligro está en el «asesinato de la memoria». La humanidad para saber dónde puede y desea dirigirse, necesita conocer los caminos andados en otras épocas. Ese es uno de los grandes objetivos de la Fundación Andreu Nin, la recuperación de la memoria del POUM y de sus militantes, entre quienes sobresale especialmente Eugenio Fernández Granell*”.

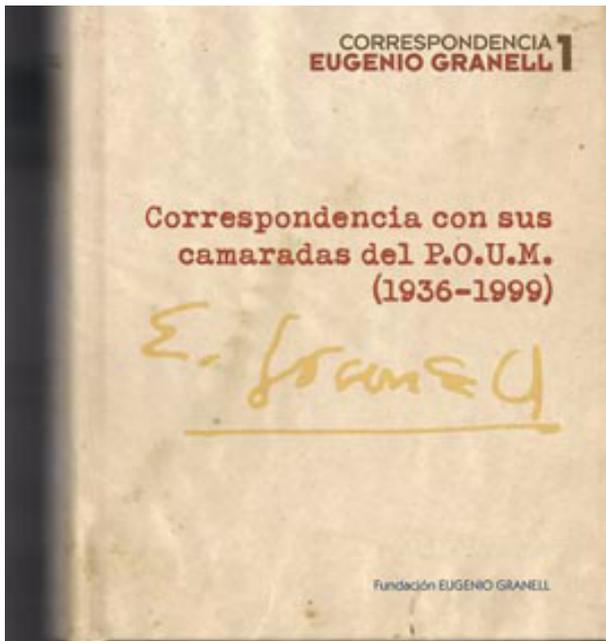
Así pues, la recopilación de artículos políticos comentada empieza con un primer artículo, que como la mayoría destila un alto grado de un peculiar estilo irónico, que gráficamente se titula “La «disciplina» en las juventudes oficiales fuente de graves errores” y que fue publicado en el nº 7 de la revista *El Soviet Juvenil*, el 9 de junio de 1932. En dicho artículo, un joven Granell encarcelado en Madrid, lleva a cabo una feroz crítica a los métodos estalinistas. Mediante este primer artículo pone de manifiesto la falta de una verdadera disciplina de los miembros de las juventudes comunistas y se muestra partidario de la necesidad de que la organización revolucionaria base la toma de decisiones en el centralismo democrático. Se trata de un ataque frontal y furibundo a la burocracia estalinista por su nefasta influencia en el sano desarrollo de las organizaciones revolucionarias. Desde un buen principio se llega a afirmar que “*en las Juventudes Comunistas se cometen los mayores atropellos (expulsiones, imposición burocrática de resoluciones, etc.) en nombre de la disciplina. Pero ocurre que examinando el funcionamiento orgánico de las Juventudes nos encontramos que la disciplina no existe. No existe como tal disciplina comunista*”. En opinión del joven Granell, sin discusión, sin un debate libre y metódico de las bases, con imposiciones arbitrarias de la dirección no se puede hablar de verdadera disciplina.

En “Un paso adelante hacia la unificación de las filas comunistas”, artículo publicado en el nº 21 de febrero de 1933 de la prestigiosa revista *Comunismo*, se denuncia lo que muchos reconocieron décadas después o, peor aún, nunca llegaron a reconocer: el desastre económico de la Unión Soviética de los años treinta y el autoengaño en que vivían los militantes de los Partidos Comunistas “oficiales”. Precozmente, Granell pone de manifiesto que la Unión Soviética no era lo que parecía bajo las manos de Stalin: “*El Plan Quinquenal ha conducido a la U.S. a una situación crítica. El nivel de vida de los trabajadores rusos desciende sin cesar, el antagonismo entre la ciudad y el campo se agudiza; sin dar la menor explicación (aquí reside el temor a reconocer abiertamente los errores) se restablece el*

mercado libre: el kulak y el burócrata son los únicos que se benefician de una situación desastrosa. Los viejos bolcheviques, alucinados momentáneamente por la falsa aureola de la construcción socialista en un plano nacional, vuelven sus ojos, anhelantes, hacia la Oposición de Izquierda. Cada vez son más los miles de opositores que emprenden el camino del destierro (...)”. Dicha constatación se inserta en un artículo que tiene por objeto demostrar la incapacidad de los Partidos Comunistas, y, por ende, de la Internacional Comunista, de captar la simpatía de los trabajadores.

Todos los artículos de esta época tienen como valor adicional que se constituyen como un retrato fiel de la época de entreguerras, del auge del fascismo y del fenómeno nazi en Alemania. Un ejemplo de ello es el artículo titulado “El Partido Comunista y el fascismo”, publicado en la Revista *Comunismo* el 27 de agosto de 1933: “*A partir del mes de marzo comenzaron a manifestarse los primeros brotes fascistas en España. Intento de una manifestación con camisas verdes, sucesos provocados por los estudian-*





tes reaccionarios en la Universidad Central, salida del primer número de El Fascio... Esta ofensiva coincide con el triunfo de Hitler en Alemania. La tragedia del proletariado alemán sirve de acicate para que toda la inmundicia fascista acumulada en el despacho de unos cuantos aventureros de la pequeña burguesía salga a flote". En dicho artículo Granell denuncia la posición del estalinismo ante el fenómeno fascista en Alemania y en España, y se avanza a los acontecimientos en ambos países y los funestos resultados ligados a la expansión de dicha ideología en la vieja Europa.

En la época de profunda crisis económica que estamos viviendo (cierre de fábricas, aumento exponencial de la tasa de desempleo, deslocalizaciones por doquier, cierre de entidades financieras, nacionalizaciones, etc.) no tiene desperdicio el análisis sobre los efectos del "crack" de 1929 contenido en la Tesis IV de las "Tesis sobre la situación internacional", recogidas en el Boletín Interior de la ICE nº 5 de 20 de noviembre de 1933 y redactadas por Eugenio Granell. Dicha Tesis dice así: "La ola de quiebras industriales y bancarias en todo el mundo, la caída de la dictadura en España, la crisis política en Alemania, la agravación espantosa de la situación en Austria y otros países de Europa central fueron las manifestaciones más salientes de la crisis, y el comienzo de un período agudo de luchas revolucionarias y de rivalidades intercapitalistas".

Y se concluye premonitoriamente: "La guerra de tarifas que surge de la necesidad de cada país de desplazar la competencia de los que fueron extranjeros de su propio mercado ha adquirido una tensión extraña, las necesidades expansivas de las potencias imperialistas, la necesidad de un nuevo reparto del mundo, se han traducido ya en actos guerreros (como la invasión japonesa en Manchuria) y amenaza convertirse en una nueva conflagración mundial". Como es sabido, seis años más tarde tuvo su inicio la Segunda Guerra Mundial como consecuencia, entre otros factores, del modo de entender la política internacional por parte de Alemania y Japón. Así pues, dicha premonición se cumplió, y además se reiteró en otro artículo posterior: "La guerra imperialista y la revolución proletaria", publicado el 15 de noviembre de 1935 en el órgano poumista *La Batalla*.

En "Proletariado y nueva burguesía" se puede encontrar una acertada definición del concepto "fascismo": "Un estado fraternal entre pobres y ricos. La miseria como nobleza racial, la barbarie como virtud histórica, los campos de concentración y la guerra imperialista como distracciones deportivas. El fascismo, que encierra en sí la más feroz opresión de los trabajadores, es el reverso real de la utopía anarquista". Se trata de un artículo en que la lucha de clases es examinada de forma dinámica, sin dogmatismos, fuera de toda rigidez. Concretamente se procede a describir el rol jugado por un sujeto social tan



característico y decisivo en Europa como es la pequeña burguesía.

Iniciada ya la Guerra Civil, en el libro comentado se pueden encontrar unos apuntes de gran interés ideológico sobre la naturaleza y el papel del ejército en un Estado burgués y en otro proletario. Asimismo, pasando de la abstracción teórica a la concreción práctica, se glo-san las diferencias entre el “ejército revolucionario” y el “ejército popular” en la Guerra Civil española, cuando este último no se había impuesto aún. Dichas ideas fueron plasmadas en unos folletos editados por Editorial Marxista, en el marco de una colección denominada “Problemas militares de la Revolución”, publicados en la Barcelona de 1937. Téngase en cuenta que Granell no sólo poseía conocimientos sobre técnicas militares, sino que desempeñó responsabilidades de tal índole durante la guerra.

Así pues, a través de los artículos de Granell se va desgranando poco a poco temas como el exilio, los campos de concentración, la guerra fría, la transición; y desfilan personajes tan variopintos como Dalí, Alberti, Dolores Ibarruri “La Pasionaria”, Ignacio Iglesias, Federico García Lorca, Julián Gorkin o Joaquín Maurín, por citar algunos de los más destacables.

La lectura de los *Artículos políticos (1932-1990)* puede ser complementada con otro libro también de muy reciente aparición de la Fundación Eugenio Granell, cuya lectura también es altamente recomendable y enriquecedora. Se

trata de la *Correspondencia con sus camaradas del POUM (1936-1999)* que, como indica su título, recoge el abundante material epistolar, en una obra de cuidada edición, comprendido en un amplio período de tiempo: de 22 de febrero de 1939, en que está fechada la primera carta; hasta diciembre del año 2003, fecha de la última.

Por último, la Fundación Eugenio Granell publicó en el 2007 una obra de contenido eminentemente gráfico con el título *Eugenio Granell, militante del P.O.U.M.*, que tiene su origen en una exposición con el mismo título que tuvo lugar del 10 de octubre de 2007 al 27 de enero de 2008. De este modo, el citado libro es el catálogo de la exposición. En palabras de Natalia Fernández, Directora de la Fundación – Museo Eugenio Granell, “*la exposición no abarca todo lo que quisiera. Tampoco lo hace este catálogo, pero esperamos que quede una constancia viva de lo que representó para Eugenio Granell y todos sus camaradas del POUM*”. A pesar de tan humilde aclaración, sin duda alguna *Eugenio Granell, militante del P.O.U.M.* refleja fielmente, y con creces, el enorme compromiso del POUM con su objetivo primordial de transformación radical de la sociedad, del que Eugenio Granell, con sus sacrificadas y constantes contribuciones, fue un militante destacado.

Más información:

www.fundacion-granell.org

www.fundanin.org